

# E

## ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, JAVIER

1. Primeros años de vida. 2. Su dedicación al gobierno pastoral del Opus Dei.

Javier Echevarría fue el destinatario de las últimas palabras que san Josemaría pronunció en la tierra, el 26 de junio de 1975, antes de rendir su alma a Dios. Por la mañana san Josemaría había acudido a Villa delle Rose (Castel Gandolfo), sede entonces del Colegio Romano de Santa María, con don Álvaro del Portillo y don Javier. Allí se sintió indispuesto y debió anticipar el regreso a Roma. Cerca de las doce del mediodía, después de entrar en su lugar habitual de trabajo, llamó a don Javier, que se había quedado rezagado cerrando la puerta del ascensor. Casi inmediatamente, repitió con más fuerza: “¡Javi!”. Y añadió, en voz ya muy débil, cuando don Javier entraba en la estancia, antes de caer al suelo desmayado: “No me encuentro bien”.

Javier Echevarría, miembro del Opus Dei desde 1948, vivió en Roma a partir de 1950. Tuvo una relación muy directa con el fundador desde que le conoció el 2 de noviembre de 1948; especialmente a partir de 1952, cuando comenzó a trabajar en su secretaría particular. El trato personal entre ambos se hizo continuo al ser designado en 1956 *Custos* de Mons. Escrivá de Balaguer, es decir, una de las dos personas que, de acuerdo con los Estatutos del Opus Dei, habían de vivir siempre con el Presidente General (a partir de 1982, con

el Prelado), y ayudarle en su vida y en su trabajo cotidiano. A don Javier le correspondía especialmente todo lo relacionado con la organización externa: ocuparse del cuidado de las cosas materiales, y advertirle de lo que considerase oportuno, con plena libertad y sinceridad. Cumplía esta función en todo momento: en Roma, o en los viajes a las diversas ciudades y naciones, abundantísimos en los años sesenta y setenta. Además, fue miembro del Consejo General del Opus Dei desde 1966. Esa estrecha convivencia tuvo por escenario, sobre todo, el edificio de Villa Tevere, donde transcurrió la mayor parte de la vida de san Josemaría en Roma. Su recuerdo está continuamente presente en la predicación y en los escritos de Mons. Echevarría, de modo particular en el libro *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, publicado en el año 2000 como entrevista.

### 1. Primeros años de vida

Javier Echevarría nació en Madrid el 14 de junio de 1932 en una familia profundamente cristiana. Su padre, Rafael Echevarría Elosua, licenciado en Ciencias e ingeniero industrial, era originario de Oñate. Murió en 1948. Su madre, Josefa Rodríguez Díez, murió en 1968. Fue el menor de ocho hermanos. Realizó sus estudios de Bachillerato en el Colegio Chamberí, de los Hermanos Maristas, muy próximo al domicilio familiar, en la calle Martínez Campos, 19, de la capital de España. En ese edificio tuvo su

sede uno de los primeros Centros del Opus Dei tras la Guerra Civil española. Alguna vez, con sentido del humor, don Javier comentaba su convencimiento de que el fundador le habría bendecido en alguna ocasión, siendo él aún niño, al cruzarse en las escaleras, quizás al ir o venir del Colegio.

Muy cerca está también la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel, incendiada durante la guerra. Por eso, hizo la primera Comunión en la capilla de las Hijas de la Caridad, de San Vicente de Paúl, frente a su casa. Comenzó en su día la carrera de Derecho, que terminó en Roma, donde se doctoró en la Universidad Lateranense (1955), después de haber leído también su tesis en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de Santo Tomás.

## 2. Su dedicación al gobierno pastoral del Opus Dei

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de agosto de 1955 en la parroquia de la Concepción (Madrid), y celebró poco después su primera Misa solemne en la de Santa Teresa y Santa Isabel. En 1975, tras el fallecimiento de Mons. Escrivá de Balaguer, don Álvaro del Portillo fue elegido para sucederle al frente del Opus Dei. Don Javier le sustituyó como Secretario General, y continuó estando a su lado hasta que Dios le llamó a su presencia en 1994. En 1982, con la erección del Opus Dei en Prelatura personal, pasó a ser Vicario General. Era el primero de los Consultores del Prelado, y le sustituía si estaba ausente o impedido por cualquier razón. Su misión consistía en ayudarle directa e inmediatamente en todo lo que se refería al gobierno del Opus Dei y a sus diversas iniciativas apostólicas, y en los asuntos que el Prelado le encomendase, de modo habitual o *ad casum*, secundando con la máxima fidelidad los criterios y la mente señalados por el propio Prelado y sus Consejos. A la vez, distribuía el trabajo entre los diversos miembros del Consejo, y velaba por el cumplimiento de las exigencias se-

ñaladas para los demás cargos centrales (cfr. *Statuta*, 144).

Estuvo presente en los últimos momentos de la vida terrena de Álvaro del Portillo y le administró los sacramentos, mientras el médico le atendía. Esto ocurrió apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, en la madrugada del 23 de marzo. Tras el correspondiente Congreso electivo, el papa Juan Pablo II nombró a don Javier Prelado del Opus Dei el 20 de abril de 1994, y le confirió la ordenación episcopal el 6 de enero de 1995.

Desde entonces, continuó el fuerte ritmo de expansión del Opus Dei por el mundo. Se comenzó la tarea apostólica de modo estable en Lituania (1994), Estonia, Eslovaquia, Líbano, Panamá y Uganda (1996), Kazajstán (1997), Sudáfrica (1998), Eslovenia y Croacia (2003), Letonia (2004), Rusia (2007), Indonesia (2008), Rumanía y Corea (2009), y Sri Lanka (2011). Él mismo estuvo en muchos países, con hijas e hijos suyos de los cinco continentes, para fortalecerlos con su oración y su presencia.

A su creciente responsabilidad en la dirección del Opus Dei, se añadieron pronto las tareas de servicio directo a la Santa Sede. Fue nombrado miembro de la Congregación de las Causas de los Santos y del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

Este amplio conjunto de ocupaciones al servicio de la Iglesia no le ha impedido dedicar tiempo a escribir obras dirigidas al gran público, en las que ha vertido sus conocimientos doctrinales y su experiencia pastoral. Además del ya mencionado libro sobre san Josemaría, y aparte de comunicaciones a congresos y de artículos en revistas o en publicaciones colectivas, merecen destacarse los siguientes títulos (algunos, traducidos a diferentes idiomas): *Itinerarios de vida cristiana* (2001), *Para servir a la Iglesia. Homilias sobre el sacerdocio (1995-1999)* (2001), *Getsemaní. En oración con Jesucristo* (2005), *Eucaristía y*

*vida cristiana* (2005), *Por Cristo, con Él y en Él. Escritos sobre San Josemaría* (2007), y *Vivir la Santa Misa* (2010).

Como escribió Tomás Gutiérrez en 1994, “en el trato personal, se descubre pronto que la sonrisa de su rostro envuelve suavemente la entereza de la voluntad, la recia determinación de un querer decidido, que avanza en pasos firmes, concretos, bien ponderados por el afecto y la cordialidad de quien reconoce abiertamente que el Beato Josemaría Escrivá le enseñó a querer, a interesarse plenamente por los problemas de los demás, a evitar que nunca nadie pueda sentir el amargo sabor de la soledad o la indiferencia”.

**Bibliografía:** JAVIER ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000.

Salvador BERNAL

## ECONOMÍA

1. Valor de la actividad económica. 2. La economía, esfera de libertad y responsabilidad. 3. Una economía para el hombre.

En varias ocasiones, san Josemaría aseguró que nunca hablaría de política. Por el mismo motivo, no expresó opiniones económicas, que situaba en el amplísimo campo de las actividades humanas –la economía, la política, la cultura, el arte, la filosofía, etc.– en las que los fieles del Opus Dei gozan de plena libertad y trabajan bajo su propia responsabilidad (cfr. CONV, 28). La razón es simple: “Sé que no me corresponde tratar de temas seculares y transitorios, que pertenecen a la esfera temporal y civil, materias que el Señor ha dejado a la libre y serena controversia de los hombres” (ECP, 184).

No obstante, en sus escritos pueden rastrearse claras afirmaciones sobre *lo económico*. Como explica Illanes, “los itinerarios seguidos por la ciencia económi-

ca y por la teología coinciden en un punto: el reconocimiento de la existencia de un terreno en el que la economía, ética y teología confluyen y se complementan. La ciencia económica, en cuanto versa sobre el despliegue de una realidad y actividad económica, no puede constituirse ni desarrollarse sin implicar una referencia a lo que es el hombre. Y a la inversa: quien, filósofo o teólogo, aspire a pronunciar una palabra consistente sobre el actuar económico ha de conocer el entramado de esa concreta faceta de la realidad” (ILLANES, 2000, p. 115).

En esos puntos en los que economía (una ciencia que se despliega en el terreno de los medios, pero que es del hombre y para el hombre) y teología confluyen, se pueden reconocer opiniones interesantes. Nos centraremos en tres de ellas: la importancia de la actividad económica, la esfera de libertad y responsabilidad, y la finalidad última.

### 1. Valor de la actividad económica

Desde su nacimiento hasta su muerte, el hombre está inexorablemente sujeto a la necesidad: precisa alimento, cobijo, sustento y ayuda de sus semejantes. Además, es un ser con deseos potencialmente ilimitados. Con esas premisas, se comprende que los medios estén siempre en situación de escasez en relación con los usos que de ellos pueda hacer la sociedad, y que se precise economizar. En orden a resolver los problemas concretos que los miembros de una sociedad encuentran en cada momento para vivir una vida humana digna y en común (cfr. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, 2005), se precisa realizar una *asignación eficiente*. Ése es el marco en el que la economía se desarrolla.

Pese a lo dicho, es importante señalar que la eficiencia es condición, no meta. No tiene sentido *per se*: “La vida económica no tiende solamente a multiplicar los bienes producidos y a aumentar el lucro y el poder; está ordenada ante todo al servicio de las personas, del hombre entero

## **Aviso de Copyright**

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.